

Frente libertario

Madrid,
2 de julio
de 1937

Núm. 216

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro

"CASTILLA LIBRE" Y "CNT"

La suspensión de los dos diarios de la Confederación hace posible la creación de un clima de insidias y de amenazas, encubiertas unas, descaradas las otras, que es el vehículo más propicio para dar origen a desagradables acontecimientos

Llevar suspendidos varios días los diarios confederales de Madrid. No hemos de señalar las causas de la suspensión, puesto que España entera las conoce. Al Gobierno de Valencia, al Gabinete estrictamente político que había de llevarnos rápidamente a la victoria y lo único que hasta ahora ha conseguido ha sido perder Bilbao, le molestan extraordinariamente las verdades. Aunque éstas sean tan indiscutibles como la carta famosa en que Irujo, en un rasgo de pundonor, presentó su dimisión—dimisión que luego ha retirado, no sabemos apoyándose en qué consideraciones—o como los documentos que nuestro Comité Nacional presentó al Jefe del Ministerio y al Presidente de la República, señalando los desastres a que forzosamente había de llevarnos—como efectivamente nos ha llevado—una trayectoria total y absolutamente equivocada. Y se da el caso, tan poco noble como honrado, de que aprovechando esa suspensión se desate en la Prensa madrileña, en plena impunidad, una campaña intolerable de injurias y calumnias contra la Organización confederal. Cobardemente, sin atreverse nunca a hablar en forma clara y concreta, se lanzan insidias torpes contra los hombres que más han hecho y más hacen, tanto para aplastar al fascismo en los frentes de combate como para realizar una absoluta transformación de la sociedad capitalista en nuestra retaguardia. Y lo hacen, no sólo los periódicos de partido, no sólo aquellos que más o menos lealmente interpretan el sentir de éste o aquél núcleo menguado de opinión, sino periódicos incontrolados, gentes que no sabemos ni quiénes ni de qué viven, individuos que antes del 18 de julio se mantenían indiferentes a los graves problemas planteados al proletariado español, cuando no eran, total y absolutamente, hostiles a las ansias y a los anhelos de la inmensa mayoría del pueblo. Periódicos que eran abiertamente fascistas, diarios pagados por señoritos de Bilbao, o que vivían gracias a los turbios negocios de las grasas y los aceites, se permiten hoy—a los once meses y medio de guerra y Revolución—, se permiten el lujo y la valentía de injuriar a los trabajadores, de insultar al proletariado y de pretender hacerse pasar por defensores de la Revolución, cuando fueron y son sus mayores enemigos. Si «Castilla Libre» y «C N T» no hubieran sido suspendidos, si pudieran publicarse, no se morderían la lengua para decir la verdad a todos estos fascistas, para juzgar como se merece la obra de estos incontrolados al servicio del mejor postor, que venden su pluma a quien quiere comprársela, con el solo ideal y objetivo de dividir a los trabajadores y de imposibilitar la magnífica Revolución que a costa de su sangre y de su heroísmo está gestando el proletariado español.

Es así posible, también, que los periódicos marxistas y los que aún no han dicho que lo son, opinen sobre la última crisis de la Generalidad, pasando por alto el verdadero motivo para que en Cataluña no exista ya el Gobierno fuerte, enérgico y decidido que la situación de la guerra obliga en nuestra avanzada del nordeste. Ha querido silenciarse y para ello fué suspendido «C N T» y «Castilla Libre», lo que en su día anunciaron los compañeros anarquistas de Barcelona. La labor de obstrucción preconizada por el Partido Comunista y las órdenes dadas a sus células y militantes, para que se comportasen en el sentido de que apareciese ante los ojos de la opinión el que la C. N. T. no quería colaborar, cuando en realidad habrían de ponerse todos los medios para que fuese imposible esta colaboración. Y para ello, el Gobierno del Doctor Negrín suspende los órganos de expresión de la Organización confederal que estima convenientes. Pero el hecho se produce y a la C. N. T. se le cierran las puertas del Gobierno al que tiene un legítimo derecho, por la voluntad de los mismos que suspenden periódicos que no se ajustan a que le mutilen en la censura la defensa de los ataques a que se lanza la Prensa marxista y la no marxista.

Estas suspensiones tienen que terminar, pues a la provocación constante la C. N. T. habrá de aplastar con la sincera actuación de sus organismos responsables, desenmascarando a los traidores a la unidad antifascista y a los responsables de los desastres, recogiendo y llevando a puerto seguro nuestra victoria en colaboración con la sindical hermana U. G. T. y con las fuerzas antifascistas que de verdad quieren el triunfo de la guerra y de la Revolución contra todos sus enemigos.

CON EL ENEMIGO A LA VISTA

Una maniobra más del Partido Comunista

Toda la habilidad, toda la doblez, todas las maniobras del Partido Comunista quedan al descubierto con sólo considerar lo que ahora hace y dice en torno al reciente decreto del Ministerio de Defensa contra el proselitismo pernicioso y perjudicial en el Ejército. Empezó por alabar, para hacer creer a las gentes ingenuas que era una gran victoria suya, cuando en realidad significaba una aplastante derrota. Y después, cuando creyó conseguido este primer efecto, se ha dedicado a combatirle, empleando para ello todas las armas de que dispone. No vamos a sorprendernos por esta táctica. Es la que emplearon siempre. Primero pretenden hacer pasar todo como un éxito propio. Después se mueven entre las sombras, reptan como en ellos es costumbre, para enredarse entre las piernas de los encargados de cumplir el decreto e imposibilitar que éste tenga efectividad de ningún género.

Los que practican el proselitismo a la fuerza, los que utilizando amenazas intolerables obligan a los soldados y oficiales a pasarse a su partido, los que en los frentes y en la retaguardia procuran minar, utilizando armas poco limpias, a los demás partidos y organizaciones, se alzan ahora indignados contra el reciente decreto de Indalecio Prieto. No hace muchos días que Prieto les parecía el gobernante ideal. Lo mismo que hace meses les pareció Largo Caballero. Hace cuarenta días dieron de lado al secretario de la U. G. T. por negarse a servir de instrumento ciego de sus turbios manejos. Ahora empiezan la ofensiva contra Prieto, tan pronto como éste no les ha complacido en todo y por todo. Esperemos serenamente los acontecimientos. Pero esperémoslos para sacar de ellos las enseñanzas correspondientes. Si Prieto mantiene el decreto contra el proselitismo en toda su integridad, asistiremos pronto a una ofensiva comunista a fondo contra él. Si lo deroga, si impide que se lleve a la práctica, estará atado de pies y manos a los caprichos de Jesús Hernández y de Vicente Uribe—Pepe Díaz ha caído en desgracia por no secundar la campaña contra Largo Caballero—. Y, en cualquiera de los dos casos, tendremos una prueba más de la obra absorcionista, perturbadora y contrarrevolucionaria del partido de los mejores, empeñado en lograr, por todos los procedimientos, el aplastamiento de todas las organizaciones y partidos antifascistas.

¡¡¡Trabajadores!!!

leed todas las mañanas

"Castilla Libre"

¡Vaya! ¡Vaya! Parece que los camaradas de «Mundo Obrero» empiezan a manifestarse un poco en contra del Gobierno, con muy buenas palabras, pero en contra de una de sus disposiciones. Y es que a las disposiciones del Gobierno hay que decir «amén» siempre y cuando estén de acuerdo con la «línea de los mejores».

En otro caso... tienen inconvenientes.

¡Camaradas, que se os ve la «línea»!

"El Socialista" y la posición de la C. N. T.

A propósito de determinados acuerdos de la C. N. T., «El Socialista» requiere la palmeta del domine, ahueca la voz y pretende dar lecciones de responsabilidad. Se asombra de que la C. N. T. declare que «sin compartir las funciones del poder no quiere compartir las obligaciones», y para justificar su asombro pretende hacernos creer por medio de la fe—sin duda de la fe ciega, primer atributo de la disciplina—, que el actual Gobierno es un «Gobierno Nacional» con «autoridad indiscutible y confianza plena. Sin duda. Con la autoridad indiscutible y la confianza plena de sus partidarios. Y en cuanto a lo de que ese Gobierno sea auténticamente nacional, no hace ni dice nada para demostrarlo, lo afirma, y sanseacabó.

«Todos los Gobiernos que puedan formarse en el curso de la guerra son Gobiernos nacionales, no de matiz». Esto ha dicho «El Socialista». Sin embargo, nosotros nos vamos a atrever a discutirlo. Y comenzamos. En buena ley, así debiera ser; pero ocurre que la unanimidad de criterio que pareció impulsar a todos los antifascistas en los primeros días de la sublevación, se ha roto, y no por culpa nuestra precisamente. Aplastamiento del fascismo, se decía entonces, y Revolución social; plena soberanía del pueblo para darse el régimen que quiera. La C. N. T. ha mantenido inalterables aquellos propósitos, ha permanecido fiel a esta bandera, en tanto otros sectores han adoptado al transcurso de los días consignas equívocas que ya enarbolan descaradamente, tales como la de república democrática y parlamentaria, alegando que no se han cumplido las etapas teóricas de un tal Marx y que es necesario volver atrás para que los hechos, con su testimonio, no dejen malparados los conceptos del materialismo histórico.

Ya vemos por dónde, y a pesar de las opiniones de «El Socialista», caben los matices en el Gobierno o, mejor como dice él, los Gobiernos de matiz. Porque una cosa es el Gobierno de guerra que permita hasta donde sea posible el libre juego de las fuerzas y las posibilidades revolucionarias y otra es el Gobierno de guerra que trabaja a la vez por el aplastamiento de estas posibilidades y por la resurrección de las viejas formas políticas, que se hundieron con la sublevación fascista luego de haberla hecho posible.

¿Caben o no caben los matices, querido colega?

Dice la C. N. T. que no quiere compartir responsabilidades y es lógico; ella

—tan apolítica, sí—tiene su política, la política de la Revolución. Ella fué al poder precisamente para garantía de esa Revolución; ella salió de su apolitismo tradicional cuando la política dejó de ser la expresión de intereses de personas o de partidos; cuando la política podía ser, pasaba a ser la expresión y el órgano ejecutivo de las aspiraciones de la totalidad del pueblo antifascista; pero ella, la C. N. T., catecúmena en política, llevaba a ésta toda su honrada ingenuidad, mientras los otros conservaban, a pesar de sus protestas de revolucionarismo, todas las viejas marrullerías del parlamentarismo burgués al servicio de una insinceridad que los hechos han ido descubriendo al día.

De aquí esa actitud de la C. N. T., tan incomprensible para los camaradas de «El Socialista».

La C. N. T. ve aún posibilidades de Revolución y quiere su puesto en el Gobierno, para ser desde allí garantía y salvaguarda de esta Revolución; pero no puede, ni quiere de ninguna manera, ser un comparsa y sancionar con una presencia impotente, es decir, no adecuada a sus fuerzas ni a sus efectivos, una política de derrota revolucionaria, una política de guerra que ofrezca la victoria a los residuos de la reacción que han quedado, como infusorios de un nuevo fascismo, adheridos a nuestra retaguardia.

Sepa, pues, «El Socialista» que la C. N. T. no discute un puesto en el Gobierno por prurito de partido o ansia de poder, sino porque juzga que desde allí aún puede ser útil a la Revolución española, y que si por otro lado la política de partido, de matiz, como la llama «El Socialista», consigue imponerse, la C. N. T. hace bien en declarar públicamente que no le cabe responsabilidad en este resultado.

En resumen, la postura de la C. N. T. no tiene la ligereza que quiere atribuirle «El Socialista», sino que, por el contrario, es la única digna a adoptar por un organismo revolucionario frente a la política del sedicente Gobierno del Frente Popular.

¡¡JUSTICIA!!

¡¡JUSTICIA!!

PERO NO POR
MI CASA

Cuando todos los trabajadores de España se curvan sobre las armas o sobre el trabajo, el turismo deportivo nos parece un poco fuera de lugar. Como también nos parece fuera de lugar el turismo delegacionista y, en general, toda clase de turismo.

Al Presidente de la República, al de las Cortes, al del Consejo de Ministros, a los ministros de la Gobernación y de Justicia y a los Comités Nacionales de todos los Partidos y Organizaciones del frente de lucha antifascista

Siempre se ha caracterizado la Confederación Nacional del Trabajo; siempre se han distinguido los libertarios españoles, por su amor acendrado a la justicia, y el quijotismo que les ha llevado a romper lanzas por todos los perseguidos y todos los débiles. Por ello nos creemos hoy moralmente obligados a elevar este documento a los Poderes públicos y a los demás sectores del frente de lucha contra el fascismo, esperando encontrar la rectificación y el eco que la importancia del caso que denunciarnos, merecen y exigen.

Se ha producido un hecho en la vida política de la España leal, que no puede pasarse en silencio. Y será con toda serenidad, con absoluto sentido de responsabilidad, como nosotros hablaremos, planteando a quien compete el problema de seguridad colectiva y de derecho que el caso antes mencionado nos presenta.

Desde hace ya meses, a partir del de diciembre en Cataluña, iniciase en España la persecución de un sector antifascista que había tomado parte en la lucha, en las calles, en los días de julio, y que ha actuado de manera decidida en los frentes, al producirse la guerra civil motivada por la resistencia de los rebeldes. Ese sector, el Partido Obrero de Unificación Marxista, aglutinaba una parte de opinión marxista, puesta enfrente de la política imprimida por Stalin al Estado ruso y por sus amigos y partidarios a la Internacional Comunista.

Pero todo esto no nos interesa. Estamos al margen en absoluto de esas querellas internas, de tan sangrientos resultados en la U. R. S. S.

Lo que nos interesa, lo que nos obliga a escribir este documento, que sometemos a las autoridades y a los demás partidos y organizaciones del frente antifascista, es el camino iniciado, el servilismo excesivo, con enajenamiento de toda personalidad propia, por el Gobierno de la República y la apatía con que los demás sectores de la lucha antifascista, asisten al hecho, que reputamos grave, de la eliminación de un partido más o menos poderoso y con más o menos arraigo en la vida política de España.

Ante todo, nos importa declarar que la C. N. T., por su fuerza intacta y poderosa, hoy perfectamente organizada y disciplinada, está fuera de todo temor de que mañana, ese proceso de eliminación por etapas, pueda alcanzarla a ella. Colocada por encima de esta lucha semi-interna, sólo le cabe plantear un aspecto concreto del asunto y afirmar una posición que estima necesaria y justa. No va a discutir, si en el P. O. U. M. hay o no agentes provocadores, espías pagados por el fascismo, gente en combinación con el enemigo. Probablemente los hay, como existen agazapados en todos los demás partidos y organizaciones. Nada diría si

se hubiese procedido, judicial o políticamente, contra determinados individuos, instruyendo procesos que ofreciesen la garantía de una comprobación jurídica de las acusaciones. Pero la eliminación del P. O. U. M., empezada en Cataluña en el mes de diciembre, y que ha proseguido sistemáticamente, no ha empezado por el proceso contra unos hombres emboscados en él y agentes del fascio, sino que ese proceso, que bien podía ser un pretexto hábilmente hurido—la sucesión sospechosa de hechos nos obliga incluso a temerlo—ha venido ahora, cuando ya el P. O. U. M., como partido, había sido excluido de todas las actividades antifascistas. Separado del Gobierno de la Generalidad, apartado de la Consejería de Defensa —Comisariado—, incluso de Sanidad de Guerra, en Cataluña. Eliminación que no empieza en mayo, sino que comienza en diciembre del año pasado. Luego, después de los sucesos de mayo, la persecución se perfila y adquiere estado público. No contra los hombres, contra el partido. Contra los hombres se precisa hoy, cuando se necesita materializar la figura y caracteres del delito.

Además, se registra el hecho de que, lo mismo en Cataluña que en el resto de España, la persecución contra el P. O. U. M. no es una necesidad sentida por todos los partidos y organizaciones que estiman ineludible su disolución. Sólo la pide y la impone un partido, trabajando en ello con la tenacidad y la constancia que le caracteriza. Los demás asisten como espectadores a esa lucha desigual y un tanto innoble, entre un partido débil y un partido más fuerte y que tiene sobre la España leal la potencia moral que le da el apoyo por Rusia prestado a nuestra causa.

Y esto representa el deslizamiento por un camino que estimamos peligroso. No ya para nosotros, de eliminación imposible, por nuestras características orgánicas y por nuestra posición política, sino para aquellos partidos minoritarios que cada día ven reducidos sus cuadros y disminuida su influencia en la vida pública de España. Sienta, además, un procedimiento desconocido en nuestro país, que, hasta ahora, había tenido aún cierto decoro y cierta dignidad, aun en medio de los fatales envilecimientos de las luchas políticas. Los pequeños partidos, matices de la opinión, riqueza espiritual de nuestra tierra, garantía incluso de que las dictaduras de las derechas o de las izquierdas no pudieran producirse, teniendo reconocido un derecho de existencia. A veces los tiempos cambiaban, y partidos minúsculos, reducidos a un órgano de expresión en la Prensa y a algún diputado silencioso, se engrandecían por algún hecho y se situaban en el primer plano. Esto se ha visto repetidas veces en nuestra historia política, y de ello pueden dar fe precisamente los partidos republicanos, un día partidos de mi-

Un carnet, una bandera, un solo partido para todos los trabajadores revolucionarios de España.

Estupendo. Y al dorso del carnet el retrato de la "Pasionaria", en la bandera la hoz y el martillo, y al frente del Partido Unico, Carrillo "Petit".

Ante este panorama encantador sólo nos quedan fuerzas para gritar: "¡ooooooooo!"

nima expresión y en un año exaltados a la máxima influencia.

Esa ley cruel de que el tiburón se come al boquerón, ha chocado siempre con la hidalguía española. Aquí se ha dejado vivir al boquerón, con vida más o menos reducida o precaria. Y nosotros creemos que ese camino peligroso iniciado con la eliminación del P. O. U. M., y a la que seguirá, sin duda, la eliminación de otros partidos minoritarios, aunque sólo sea para dar vida poderosa a ese partido único del proletariado, ha de alarmar a los futuros boquerones, obligándoles a salir por los fueros de una tradición política, aún un poco respetuosa y honrada con los débiles.

El Decreto del Ministerio de Justicia, estableciendo los Tribunales especiales, con vistas a puerta cerrada y con terrible aparato de nuevos Tribunales de la Sangre, parece una concesión más a las necesidades o a los propósitos de eliminación del Partido de llamada Unificación Marxista, sentidos y puestos en práctica por el Partido Comunista en España y en Rusia. Y estimamos que eso no puede consentirlo la opinión liberal española.

Que en la U. R. S. S. resuelvan su problema como puedan o como las circunstancias les aconsejen. No es posible trasplantar a España la misma lucha, persiguiendo a sangre y fuego, internacionalmente, por medio de la Prensa y aquí por medio de la Ley, utilizada como arma y mediante un chantaje moral poco digno, a un partido de oposición o sector disidente de una ideología y de una política.

¡Que hay en el P. O. U. M. emboscados, agentes de Franco, espías y provocadores! Que se les detenga, que se les procese, con garantías de que no se trata de un amañío, que se les fusile. Pero a los agentes, a los espías, a los provocadores. No a los miembros de un partido que se quiere destruir, al que se elimina primero apartándolo de la legalidad y luego aniquilando sus cabezas representativas, los hombres que, por su larga historia, tienen un prestigio adquirido entre las masas. A nosotros se nos puede convencer de que Nin, de que Andrade, de que Gorkin, de que David Rey, son traidores, agentes del fascio, espías, etc., etc. A condición de que se nos demuestre todo eso. Pero no basta que se nos diga así como así. Necesitamos pruebas para creerlo, como necesitaríamos pruebas

para creer, ponemos por caso, que Gerdón Ordás o Albornoz están al servicio del fascismo, o que lo está el general Miaja. Y estas pruebas es preciso que se aporten de manera clara y categórica, no en vistas a puerta cerrada, que remedan, demasiado sospechosamente, procedimientos importados de otros países.

Los hombres del P. O. U. M. que hemos citado, son viejos militantes, unos detenidos ya, otros con orden de detención cursada a toda la policía, revolucionarios de toda la vida, que pueden venderse, ¡qué duda cabe!, pero a los que no se puede deshonrar y eliminar, cómodamente, sin prueba alguna y sólo porque se tiene un aparato policiaco y judicial a nuestro servicio.

Por todas estas causas y muchas más que podríamos ir exponiendo, nos creemos obligados a elevar este documento a los Presidentes de la República y de las Cortes, a los Ministros de Jus-

"Si un caballo pudiese hablar y dijera "¡Qué hermoso soy!" sería al fin y al cabo tolerable, pues que, sobre ser verdad, lo decía un caballo". (Epilecto).

LA ANARQUIA

La anarquía no se hace por fuerza; quererla, pretenderla, sería la más flagrantemente de las contradicciones. La anarquía triunfará en toda su plenitud cuando todos sean anarquistas. Y como en las condiciones actuales es imposible que todos lleguen a ser anarquistas, es condición previa para el triunfo de la anarquía, la Revolución, que rompe violentamente el estado de cosas actual y que hace posible que las masas lleguen a encontrarse en condiciones tales que las hagan capaces de comprender y actuar la anarquía.

Lo que se puede y se debe hacer, empleando la fuerza, es la expropiación de los capitalistas, y el poner a disposición de todos los medios de producción y de toda la riqueza social. Y, naturalmente, la derrota del poder político que está defendiendo a la propiedad.

Lo que podremos y deberemos defender, incluso con la fuerza, es nuestro derecho a la libertad completa de organización autónoma y a la experiencia de nuestros métodos. El resto vendrá con el progresivo difundirse de nuestras ideas en las masas.

¿Puede decirnos el "Heraldo de Madrid" en qué masas de opinión respalda su chulapería de mal estilo? ¿O es que el "trust" de las grasas sigue disfrutando de excelentes condiciones de vida?

ticia y de la Gobernación, al Presidente del Consejo y a los Comités Nacionales de todos los partidos y organizaciones. Toque de atención, llamada a la nobleza española y advertencia a los débiles que mañana podrán ser devorados, y a los fuertes que pueden creerse, demasiado impunemente, devoradores. No, no. Por ese camino no puede emprenderse una carrera peligrosa. Al que se embala demasiado, le cabe el peligro de estrellarse sin remedio. Precisa no perder jamás la serenidad y el tino. Esa serenidad y ese tino, de que dan muestras fehacientes precisamente cuantos son lo bastante fuertes para permitirse el lujo de respetar y de tolerar a sus adversarios políticos, considerando que de la lucha de los partidos, de la existencia de diversas interpretaciones políticas, de la tolerancia recíproca y del aglutinamiento de todo cuanto significa el mosaico espiritual de España, depende el porvenir de nuestro país, nuestra victoria sobre el enemigo y la garantía de que España sabrá darse, libremente, un régimen específicamente ibérico, fuera de todo peligro de dictadura por absorción o por violencia.

Como síntesis o concreción de todo lo dicho, pedimos, en nombre de la justicia, de la legalidad constitucional y del derecho de todos los ciudadanos, defendidos y representados por la propia democracia, que cese la persecución política contra el P. O. U. M. y que se dé a sus miembros, detenidos y procesados, todas las garantías de defensa que les corresponde, facilitando a la opinión española, a los revolucionarios españoles, la manera de verificar la veracidad de las acusaciones, que hunden en la deshonra, mil veces peor que la muerte, a hombres salidos de las filas obreras y que han luchado contra el fascismo con las armas en la mano, al lado de todos los antifascistas españoles. Todas las voces liberales, todas las conciencias nobles, todos los espíritus justos, han de sumarse a nuestra demanda. Que por algo, el antifascismo español, los que luchamos en la España leal, somos más y mejores que los que han querido hundir a nuestro pueblo en una noche de opresión y de miseria, imponiendo a las conciencias el silencio y el terror que necesitan para sostenerse todas las dictaduras.

Valencia, 28 de junio de 1937.—Por el Comité Nacional de la C. N. T., el secretario, *Mariano R. Vázquez*.

Talleres Socializados del S. U. I. G.



Completamente de acuerdo en que hay provocadores. Y muchos. Pero no precisamente donde los profesionales de la chachara quieren hacérselos ver al pueblo. Y no olvidéis que al pueblo no se le puede—ya—engañar